



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº55 (2016)

**PRESENTACIÓN EN MÁLAGA
DE LA EDICIÓN DE LAS OBRAS COMPLETAS DE POLO**

Ignacio Falgueras Salinas,

Catedrático Emérito de Filosofía de la Universidad de Málaga, Presidente del Consejo Asesor para la publicación de las Obras Completas de Leonardo Polo, y autor de la *Introducción general* a las mismas

Estimados compañeros, amigos, Sras. y Sres.:

No es lo mismo editar un libro que unas obras selectas, y menos aún que unas obras completas. El compromiso editorial, tanto en la inversión económica como en la preparación y elaboración de los textos, es muy superior en este último caso, e implica una fuerte apuesta por la calidad del autor y por el mérito de su obra. En este sentido, creo oportuno empezar este acto de presentación de las Obras Completas de L. Polo dando a conocer la importancia del autor como pensador a quienes lo desconocen, y mostrando, a la vez, las razones que justifican la edición de sus obras completas, cosa hoy en día especialmente necesaria, dada la proliferación de publicaciones, tantas veces mediocres, que nos invade.

Y puesto que esos dos propósitos que acabo de reseñar han sido justamente los mismos que me han guiado en la composición de la *Introducción general* a dichas obras completas^[1], me voy a servir del contenido de la misma para cumplir con ambos cometidos.

Siguiendo fielmente la inspiración poliana, mi *Introducción*, está dividida en dos partes, de las que la primera se ocupa de su aportación decisiva, a saber, su innovación *metódica*, y la segunda expone las más notables aportaciones *temáticas* que el ejercicio de ese método le permitió allegar en metafísica, antropología y teoría del conocimiento.

PARTE PRIMERA: EL MÉTODO

Con el propósito de hacer comprensible la importancia de la innovación metódica introducida por Polo, empezaré enmarcando su método en el conjunto de la

historia de la filosofía, para entrar, después, brevísimamente, en los detalles diferenciales del mismo. En este sentido, la parte primera de mi exposición se ocupa en mostrar la importancia de los métodos para la historia de la filosofía.

i) A ese fin, la recorreré aquí *per summa capita*, pues he encontrado en ella tres grandes métodos: la *theoría*, la *speculatio* y la reflexión. El método de la filosofía antigua es la *theoría*, es decir, la contemplación, o método que busca con la inteligencia los principios de las cosas en las cosas mismas, dejando que ellas se muestren tal y como son, sin interferencias por nuestra parte. El segundo método, que empieza con s. Agustín en Occidente y con el Pseudo-Dionisio Areopagita en Oriente, es la *speculatio*. El método de ambos consiste sólo en prolongar la *theoría*, convirtiendo el punto de llegada de ésta (la esencia de las cosas) en *espejo* o modo de conocimiento indirecto de su Creador, que las trasciende. Por último, la filosofía moderna introdujo en el pensamiento el método de la reflexión, cuyo eje es la negación en sus diversos grados, y cuyo objetivo es obtener la certeza apodíctica en el comienzo mismo del saber. Desde Descartes hasta Husserl y Heidegger, pasando por Espinosa, Leibniz, Kant y todo el movimiento idealista alemán, se han ido desplegando las modulaciones de la negación (duda, determinación segunda, posibilidad, crítica, generalización dialéctica, doble negación, epojé, pregunta fundamental).

Estas tres etapas de la historia de la filosofía tienen en común los grandes temas: el mundo, el hombre y Dios, pero cada una los considera de una manera diferente de acuerdo con su método propio, que es común a la totalidad o a una gran mayoría de los filósofos incluidos en ellas. Por eso cabe deducir que son las variaciones metódicas las que explican la diversificación en periodos bien diferenciados de la historia de la filosofía. Es patente, por tanto, la importancia del descubrimiento de un nuevo método filosófico: si verdaderamente lo fuera, entonces con él se estaría abriendo una nueva etapa en la historia de la filosofía.

ii) A continuación, pasaré a detallar someramente la novedad del descubrimiento metódico de Polo: el abandono del límite mental. Cierta límite mental ha sido conocido y reconocido por la mayoría de los grandes filósofos. Pero lo que Polo descubre es que el límite mental se oculta precisamente detrás de aquello que nos parece lo más cierto y seguro, a saber, el conocimiento objetivo: es la *presencia* del objeto, suscitada por el pensar, lo que paraliza y detiene al pensamiento. Abandonar el límite no es negarlo, sino admitirlo, no es desterrarlo, sino desenterrarlo, para captarlo y, así, por referencia a él, poder entender lo que en nosotros y en lo conocido está más allá de él. Abandonar el límite es servirse de él para ampliar nuestro conocimiento. Esto no había sido hecho nunca antes: todas las filosofías precedentes han supeditado o confundido lo real con lo (mentalmente) presente.

Como el abandono del límite no lo desecha, sino que lo aprovecha, todas las filosofías anteriores que, sin darse cuenta, han caído en su trampa, tampoco son desechadas, sino aprovechadas y valoradas, tanto por lo que han hallado, aun con el límite, como por lo que no han sabido ver por culpa del límite mental. No se trata, por consiguiente, de un método excluyente, sino integrador, pues al llevar el conocimiento más allá de lo hasta ahora pensado asienta y prolonga lo anteriormente sabido, insertándolo en una visión mucho más rica y amplia. Lo cual, además, se ajusta a las exigencias de nuestra altura histórica, pues tras los dos hundimientos históricos del filosofar –el antiguo y el medieval– y, sobre todo, tras el último, el del método reflexivo moderno –que no da más de sí–, en nuestros días el filosofar ha sido declarado improseguible (Heidegger), dando en la desorientación del pensamiento débil y de la deconstrucción, en el esteticismo, el sentimentalismo, y en la irracionalidad, precisamente por no saber cómo proseguir, ni poder diagnosticar la razón de tantos descalabros. Abrir un nuevo camino cuando se han cerrado los precedentes es algo más que una feliz casualidad, es un don de la Providencia, una inapreciable oportunidad para quien quiera proseguir la filosofía.

PARTE SEGUNDA: LAS APORTACIONES TEMÁTICAS

Nada de lo que Polo ha tocado con su método ha quedado sin aprovechamiento ni mejora. Es tal la cantidad de sus aportaciones temáticas que no tengo más remedio que señalarlas de un modo selectivo, es decir, no sólo compendiándolas, como he hecho al exponer el método y aún más, sino escogiendo entre la amplísima gama de aportaciones de Polo, sólo las más importantes y abarcadoras. Concretamente, he tenido que ceñir mi resumen a sus aportaciones capitales a la metafísica, a la antropología y a la teoría del conocimiento.

1- Empezando por las contribuciones capitales a la *metafísica*, Polo ha alcanzado en ella, y por primera vez en la historia de la filosofía, una descripción del ser o fundamento del mundo. La filosofía apenas ha avanzado en ese punto desde Parménides, pues lo que se suele decir del ser no va mucho más allá de «el ser es» y « el no ser no es». Es cierto que Aristóteles sugirió la idea de que el ente primero es acto, y acto puro, pero siguió pensándolo como ente u objeto. Fue Tomás de Aquino el primero que elevó el ser por encima del ente, justo a la categoría de *principio* del ente^[2], y en cuanto tal le dio *un nombre* que lo diferenciaba de otros actos: el nombre de “*actus essendi*”^[3], con el que él designa el acto *por el que* el ente es, calificándolo en términos agustinianos como lo más íntimo de cada cosa^[4] en sentido trascendental. Desde Tomás de Aquino la filosofía no ha vuelto a recuperar la trascendentalidad del ser, es decir, la altura alcanzada por la metafísica medieval, porque los modernos recayeron en el *ente*, y como pusieron el énfasis en la *certeza* de su conocimiento, sólo lo descubrieron en su referencia al pensamiento

humano, es decir, sólo lo reconocieron como objeto, por más que intentaran encontrar en el pensar (objetivado) el fundamento.

En cambio, cuando se abandona por primera vez el límite, lo que se sigue es que el ser, al dejar de ser pensado como presente, es entendido como *persistir*, es decir, como una conexión antes-después en la que el después no implica dejar atrás el antes, sino su continuación o permanencia. Por eso, si el ser persiste, en él está implícito un antes-después, y será, en tal caso, un movimiento, pero un *movimiento puro*, cuya noción es la de un *comienzo que no cesa ni es seguido*. Ésa es la primera descripción del ser de toda la historia de la filosofía.

Aparte de esta hazaña, Polo *consigue poner en relación el ser con los primeros principios*. En la historia de la filosofía no se ha prestado atención suficiente a la relación entre el ser y los primeros principios, y, además, sólo se ha admitido un único primer principio, confundiendo dos de ellos: los de identidad y contradicción (filosofía antigua y medieval), o los de identidad y causalidad (filosofía moderna). Polo, en cambio, ha distinguido tres primeros principios (el de no contradicción, el de identidad y el de causalidad), de los cuales dos corresponden a la criatura mundo (no contradicción y causalidad), y uno al Creador (identidad).

2- Pasando a hablar, ahora, de sus aportaciones a la *antropología*, cabe resumirlas en tres: la *independización* temática y metódica *respecto de la metafísica*, el *descubrimiento del ser del hombre como "además"*, y la *ampliación* de la doctrina clásica *de los trascendentales* con unos trascendentales humanos. Las tres son decisivas e innovantes tanto respecto del pensamiento antiguo-medieval como del moderno. De ellas destacaré sobre todo el hallazgo del carácter de "además", que le llevó a descubrir al hombre como co-existente con el ser del mundo, y como libertad, entendida ésta no cual propiedad de la voluntad, sino como convertible con el propio *ser* del hombre.

3- La última gran aportación temática de Polo es su *teoría del conocimiento*. De ella se ocupa su obra más extensa, contenida en cuatro tomos (unas dos mil páginas en su primera edición), y es también la más elaborada y precisa sobre este tema de toda la historia de la filosofía. En ella, sirviéndose de cuatro axiomas, se recrean desde el conocimiento sensible hasta el conocimiento racional del fundamento, pasando por la conciencia, la abstracción, el concepto, el juicio, el raciocinio, y, adicionalmente, el *logos*, operaciones que se describen acompañadas, de una parte, por los objetos conmensurados que ellas conocen, y, de otra parte, por un hábito respectivo que las conoce. En su exposición Polo acude constantemente a los momentos y autores de la historia del pensamiento humano en que cada una de dichas operaciones ha ido siendo ejercida y establecida. Nunca antes se había ofrecido una comprensión más intensa y ajustada del pensamiento filosófico. Por

eso, dentro del núcleo duro de su obra es ésta la más indicada para iniciar su estudio.

En resumen, su propuesta de un nuevo método no sólo es una aportación de primera magnitud, sino que abre una nueva etapa en el curso histórico del filosofar, y lo hace justo en el momento en que la filosofía moderna declara acabada la tarea filosófica por agotamiento de su método reflexivo, es decir, lo hace con la máxima oportunidad. Añadan Vds. a esto los desarrollos metafísicos mencionados (descripción del ser, distinción de *tres* principios primeros, y ajuste de los mismos con el ser); añadan las innovaciones antropológicas (independización respecto de la metafísica, descubrimiento de los trascendentales humanos, elevación de la libertad a la altura trascendental, etc.); y añadan Vds., finalmente, una teoría del conocimiento precisa y axiomáticamente ordenada, que acoge todos los modos de pensamiento hasta ahora desarrollados, y que es ofrecida como una propuesta libre, sin negar la condición de filósofo a los que no abandonan el límite mental, sólo recomendando hacerlo para obtener una mayor congruencia en el conocimiento de la realidad.

Creo que los expuestos eran motivos suficientes y diferenciales para editar sus obras completas, y espero que sean también un estímulo para los amantes de la filosofía, que no sólo se renuevan por el ciclo natural de las generaciones, sino sobre todo por el crecimiento en el saber, el cual, aunque nunca está garantizado, augura un éxito lento, pero seguro, a la generosa iniciativa tomada por un grupo multinacional de profesores y discípulos de Polo, entre los que destacan por su empeño y entrega sobre todo los catedráticos D. Ángel Luis González (recién fallecido) y D. Juan A. García González. En este sentido, agradezco y felicito a la editorial Eunsa por su magnanimidad al emprender esta edición, y le aseguro que tendrá una recompensa sobrada, tanto como lo es la perennidad de la filosofía.

^[1] Eunsa, Pamplona, 2015, vol. I, 13-82.

^[2] *In Boethii de hebdomadibus*, lect. 2, en *S. Thomae Opera*, R. Busa, Frommann-Holzboog, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1980, 4, 539-540.

^[3] *Ibid.*; *cfr. Summa Theologiae* (ST) I, 3, 4 ad 2.

^[4] ST I, 105, 5 c.